

Eje II: "Inventamos o erramos". Epistemologías desde la periferia

Mesa 5: Cosmovisión, valores, ética y espiritualidad

Título de la ponencia: **Un ejercicio de exploración de la colonialidad que nos habita.**

Scalabrini Ortiz, Jauretche y la Filosofía de la Liberación

Autora: **Leila Cecilia Fernández Augusto (FLACSO-UNAJ)**

Resumen

Ambos fundadores de FORJA dedicaron sus vidas a visibilizar las redes coloniales subyacentes en la política de nuestro país, pero más allá del colonialismo, es la colonialidad lo que debemos dismantelar hoy también. Por ello, creemos necesario reflexionar acerca las lógicas de dominación que habitan en el fondo de nuestra propia conciencia personal.

Este ejercicio partirá del trazado de algunos ejes comunes entre estos pensadores y la Filosofía de la Liberación: En primer lugar, en ambos casos la falsificación como política de la historia se constituye como el origen y nos demanda un dismantelamiento de prejuicios y falsedades intencionalmente establecidos. Luego encontramos en la zoncera madre de Jauretche, Civilización y barbarie, una fuerte relación con un concepto clave de la Filosofía de la Liberación: la exterioridad. Y, por último, enlazamos la persistente militancia de Scalabrini y Jauretche por el desarrollo de un saber nuestro —ya con una visión latinoamericanista y no solo nacional— con las bases de la Filosofía de la Liberación, una filosofía que propone pensar desde el suelo que pisamos, con las fuerzas telúricas de nuestros pueblos, desde nuestros sentipensares y realidades.

Nos preguntaremos ya entonces: ¿qué rastros de colonialidad subyacen en nuestras prácticas diarias?

La falsificación como política de la historia

“La falsificación como política de la historia” es el nombre con el que Arturo Jauretche inicia su libro Política nacional y revisionismo histórico (1959). Al igual que en el resto de sus trabajos, en esta obra dedica enormes esfuerzos a difundir la importancia de desentrañar las falsedades en las que se había vivido hasta la llegada de quienes se dedicaron a rever la historia oficial. Destaca la tarea de Scalabrini Ortiz en el develamiento de la trama oculta de esas venas de hierro que propagandizadas como “progreso” nos esclavizaban económicamente a la

conveniencia británica, así como las de H. Arregui y A. Ramos en el plano cultural y social, poniendo de manifiesto los alcances de esta deformación a distintos campos. Por su parte, Jauretche asume la misión de explorar las finalidades que perseguía tal falsificación: la instauración de una política nacional ajena a los intereses nacionales.

En “F.O.R.J.A. y la década infame” (2008) confiesa que el revisionismo de F.O.R.J.A. se fue configurando a lo largo de su desarrollo, al ir descubriendo que para armar el rompecabezas de la “realidad nacional” era imperioso revisar la historia oficial a través de los aportes del revisionismo histórico, descubrir sus hilos ocultos, desactivar el ocultamiento sistemático de las verdades del que ellos mismos eran hijos y que tenía como fin que se ignorasen “los factores decisivos en el cumplimiento de nuestro destino”. (Jauretche, 2008, pág. 31)

No resulta casual que Dussel, inicie el primer capítulo de “Filosofía de la Liberación” (2013), con el título “historia”, para luego adentrarse en el tema de la geopolítica y desarrollar el concepto de espacio y su relevancia. En la filosofía de Dussel, no hay lugar para reflexiones apartadas de la historia, se trata de desenterrar la historia oculta por el imperio, pero como el mismo Dussel menciona en uno de sus textos, no basta con que el enfoque sea solo “antiinglés”. Es necesario mirar más allá, tanto espacial como temporalmente, emprender un proceso de des-“encubrimiento” de los pueblos de América, labor que lo remonta hasta el genocidio, del que hasta no hace tanto, se seguía haciendo referencia como “encuentro de dos mundos”. Si consideramos el pensamiento eurocentrado de nuestras altas casas de estudio, Dussel propone entonces crear un nuevo centro que se pregunte y dialogue con ese viejo centro del mundo que se construyó históricamente. En esto, Dussel es deudor de Marx: la historia es el motor no sólo de los pueblos, sino del pensamiento. Dussel va más allá del materialismo histórico al incorporar a todos los pueblos excluidos y sus modos culturalmente creados de pensamientos renovados.

El Otro, el distinto

Scalabrini Ortiz y Dussel encuentran la llave de la liberación en la reconstrucción de esa historia tergiversada en beneficio de la perpetración del dominio imperial.

“La felicidad de los hombres del imperio suele estar hecha con la desgracia de otros hombres, a quienes se los somete y mantiene disminuidos” (Jauretche, 2006, pág. 33)

Ese fragmento del ya citado libro de Jauretche puede asociarse directamente con la zoncera por excelencia que luego identificaría como “la madre que las parió a todas”: “civilización o barbarie” (Jauretche, 2008). Era necesaria la anulación del otro distinto para afirmar el conocimiento que debía instalarse como oficial, el “universal”, de modo de sostener los beneficios del imperio. “Civilizar” consistía en “desarrollar” a América al modo europeo, no al americano, en separar a los indígenas de sus conocimientos e imponerles los europeos con el

nombre de “progreso”. Jauretche denuncia la exclusión del hecho y de las circunstancias locales.

En efecto, el título de uno de los capítulos de F.O.R.J.A. y la década infame (2008) es: “El método: Ver el mundo desde aquí”. Allí por el año 1962, plantea que el punto de partida para la construcción de una política nacional y soberana se encuentra en tomar posición en nuestro espacio geográfico para desde allí, ver al mundo y no al revés. Propone Jauretche en nombre de F.O.R.J.A. invertir el globo terráqueo y centrar la perspectiva en nosotros para poder comprender nuestro papel, “comprender en el orden geopolítico nuestra ubicación marginal con respecto a los problemas del hemisferio norte”. (2008, pág. 57) En ese mismo sentido, denuncia que el motivo por el que el norte aparece arriba en el mapa es simplemente que han sido justamente los países del norte quienes así nos lo han impuesto. Esto lo entiende como un reflejo del sometimiento de nuestros puntos de vista a la cultura impuesta desde arriba, una clara manifestación de la lógica “civilización o barbarie”.

El origen de este problema puede comprenderse cabalmente desde el aporte de Dussel (2013) al situar el inicio de la Modernidad en 1492, con el nacimiento “ego conquiro”, el cual da sentido al “ego cogito” cartesiano. Hay en Dussel un reposicionamiento que exige justicia y, por eso, se invierte el proceso de la historia para pensar ahora desde el lugar de las víctimas y del oprimido. La anulación del otro, situándolo fuera de la esfera del “ser” para imponer una verdad única e indiscutible, una totalidad que se agota en la mirada eurocéntrica, excluyendo lo distinto, fue producto de la modernidad. Esta supresión del otro es condición necesaria para el desarrollo del hombre europeo. Por eso, Dussel habla de distinto y no de diferente, porque al Otro no le falta nada, no está dentro de ninguna totalidad cerrada, sino que suma desde una igualdad situada en la exterioridad del sujeto individual cartesiano, que ha generado el exterminio y la expoliación de recursos de América erigiéndose como fundamento y productor de la prosperidad del mundo europeo.

“...Como el alemán de cuento que, al ver el hipopótamo, un animal del que no tenía noticia y escapaba a sus previsiones zoológicas, dijo: “¡Mentira!, ese animal no existe” (Jauretche, 2006, pág 33)

Este ejemplo utiliza Jauretche, con su sello característico, para ilustrar la imposibilidad de la “intelligentzia” para comprender la realidad fuera de las categorías impuestas. Su imposibilidad de pensar “desde aquí” para “intentar soluciones propias” perpetúa un destino antinacional que se manifiesta en muchos planos. Para ellos, no existe nada más allá de lo instalado y disfrazado de cánones científicos, y se descalifica a quien intente buscarlo o proponerlo.

Este es un tema que preocupará hondamente a Don Arturo y a cuyo combate dedicará toda su energía y eufóricas cartas a diferentes personalidades. En una de ellas, publicada en “Que al salir, salga cortando” (2009, pág. 50), dirigía a un “fubista” al que había bautizado “Jean Nadin” esta elocuente reflexión:

Yo también fui seducido por la paquetería intelectual y por las fórmulas bonitas, pero descubrí que esa era la cáscara que me ocultaba la verdad sencilla que solo podía aprender por mis propios medios, dejando de lado el macaneo intelectual para adentrarme en la vida sin la pretensión de tener respuestas para todo y sabiendo que habría de descubrirlas con la colaboración del pueblo, una por día y conformándome cuando no tuviera la respuesta inmediata. La historia no es un teorema. Es un hecho vital.

La filosofía de la liberación se hace cargo de la ciclópea y solitaria tarea que implica repensar toda la filosofía partiendo desde “la barbarie”, desde el “otro” excluido, devolviéndole la entidad sepultada a lo largo de la historia, al tiempo que reconstruye el fundamento de la opresión. Así encontramos en Dussel una frase que pareciera responder solemnemente al personaje del chiste jauretchiano: “Hay “alguien” más allá del “ser”: es real aunque no tenga todavía sentido”. (Dussel, 1975, pág. 55)

Un saber nuestro, un saber al servicio del Pueblo

Reiteradamente Jauretche y Scalabrini Ortiz dedican sus esfuerzos a denunciar la cooptación oligárquica instalada en los sistemas educativos y de medios. Se ocupan de explicar que resulta vana toda técnica por sofisticada que sea, si no será ejercida en beneficio del Pueblo. “La grandeza del hombre no se mide por su capacidad técnica, se mide por su aptitud para sentir e interpretar la mayor suma de almas, base de toda acción política”. (Scalabrini Ortiz, 1965, pág. 76)

Esta misma postura es la que luego dará fundamento a la Pedagogía de la Liberación, una educación que parta de la pregunta a través de la mediación con el mundo más que de exposiciones magistrales unidireccionales, y que conduzca a una transformación del mundo que nos rodea. Pero para lograrla, es necesario que el oprimido haga consciente su posición y la desande, de lo contrario, no hará otra cosa que luego reproducir esta dinámica al cambiar de rol y pasar a ser opresor. (Freire, 2010) En este mismo sentido, décadas antes del surgimiento de esta pedagogía, Scalabrini denunciaba que, en lugar de liberación, la universidad creaba un “complejo de superioridad” aún en los profesionales de origen humilde, que los llevaba a renegar de sus orígenes. Y ya en el aire, desarraigados, “los que debían ser los legítimos dirigentes del pueblo, se transforman en enemigos de los ideales populares, que son absoluta e inseparablemente idénticos a las ideas nacionales”. (Scalabrini Ortiz, 2007, pág. 149)

Por su parte, Jauretche (1975, pág 198) manifestaba:

"Una Universidad Argentina de esta naturaleza, sólo será argentina por su radicación geográfica, y el lógico producto de esa Universidad serán los contadores que manejan las cifras y los asientos falsos de las empresas, los doctores en ciencias económicas que distribuyen las doctrinas de encargo que se importan, los filósofos e historiadores que adecuan el pensamiento y la versión de la historia conveniente a esos mismos intereses, los ingenieros que planifican y construyen sin vincular su obra con el destino nacional, los médicos que curan a los enfermos sin buscar las raíces económicas y sociales de los males, y los abogados y jueces que consolidan la estructura jurídica de la dependencia. El país necesita una universidad profundamente politizada; que el estudiante sea parte activa de la sociedad y que incorpore a la técnica universalista la preocupación de las necesidades de la comunidad, el afán de resolverlas, y que, por consecuencia, no vea en la técnica el fin, sino el medio para la realización nacional".

En su momento, las críticas de Scalabrini y Jauretche iban dirigidas a la “intelligentzia” que tenía cooptadas las universidades. Esto no era llamativo, no podía esperarse de ese sector una reivindicación de los saberes de nuestra tierra. Por el contrario, resulta inentendible que el acceso de corrientes de pensamiento críticos del colonialismo a aulas universitarias, no necesariamente haya implicado una liberación a fondo de la colonialidad imperante. Si bien no pueden dejar de reconocerse avances relevantes en el develamiento del colonialismo que atravesó a nuestro país y Norteamérica, aún queda mucho por hacer en el plano del desmantelamiento de ese “colonialismo mental” que F.O.R.J.A. convocaba a desintegrar.

Hoy encontramos en los medios y en nuestras universidades quienes se presentan con posturas anticolonialistas, pero no es menos cierto que, como bien explica J. J. Bautista Segales (2014), estas posiciones no resultan suficientes si permanecen impresos y ocultos en nuestros sentipensares los restos de esa opresión, nada menos que el espíritu jerárquico y devoto hacia las construcciones culturales y conceptuales eurocentradas, que nos ubican siempre en el fondo del mapa, en posición obediencial.

Si nos detenemos a observar esas posturas encontraremos su condena a toda práctica colonial, no obstante, al revisar la bibliografía en la que se basan, notaremos que en la mayoría de los casos sus producciones incluyen mayormente a autores de 5 países que, indefectiblemente, comprenderán a Alemania, Francia, Italia, Gran Bretaña y al único americano que podría ser aceptado en este espacio: EE. UU., como destaca Ramón Grosfoguel (2011). A esto se le puede

sumar algún pensador latinoamericano con el fin de dar un toque de localismo, pero a la hora de remitirse a conceptos basales, siempre terminarán en los clásicos impuestos desde afuera.

No podemos hoy pasar por alto que los educadores y pensadores de nuestra tierra que, explícitamente condenan el colonialismo, cimientan sus estructuras conceptuales en los marcos categoriales y conceptuales europeos, contruidos sobre la exclusión y negación de los saberes de Nuestra América. Combaten el colonialismo, pero eso no significa que estén libres de sus desechos: la colonialidad. Como explica Rafael Bautista Segales (2014, pág. 15), la colonialidad es “una condición mucho más compleja que el simple colonialismo y ha demostrado ser más eficaz y duradera”, ya que atraviesa nuestra subjetividad. Por ello debe desplegarse una exposición y desmontaje tales que permitan la creación de otro tipo de racionalidad.

No somos conscientes, en muchos casos, de lo hondo que han calado en nosotros las lógicas de inferiorización, al punto que seguimos creyendo que necesitamos de los teóricos del “primer mundo” (actual o antiguo) para explicar nuestra realidad. Creemos que los pensadores de nuestros pueblos no merecen el espacio necesario en nuestras aulas para explicar su forma de ver el mundo desde aquí, de exponer nuestros propios saberes. Como afirma J. J. Bautista Segales (2014), muchos viven a espaldas de la realidad, atentos a lo último que se publica fuera de nuestras fronteras y, como mucho, se atreven a debatir con los intelectuales de moda. Se pregunta el autor, entonces, ¿para qué sirve la teoría si no es para entender la realidad? Y aquí es donde volvemos a la reflexión de los forjistas: el saber en sí mismo no tiene valor si no se pondrá a disposición del Pueblo y, en este caso, entendemos que ponerlo a disposición del Pueblo, consiste en pensar sus problemas desde su origen genuino y no desde las categorías importadas como universales e incontrastables.

Tomando de Dussel el “yo idolátrico” del ego cogito y el “yo imperial” del ego conquiro, Grosfoguel (Grosfoguel, 2016) ubica al “yo extermino” que posibilita el paso entre los dos primeros. Una vez anulados —y expoliados, en muchos casos— no solo los hombres y mujeres de esos pueblos, sino también los saberes de aquellos pueblos, las ciencias modernas se presentan como verdades objetivas, como si partieran de un lugar ajeno a toda subjetividad, lo que Castro Gómez (2007) denomina la “hybris del punto cero”. Una vez que Europa se consagra como centro económico y epistemológico del mundo gracias a aquellas masacres, el cartesianismo instauro esta dualidad en la que el análisis del mundo establece como prerrequisito de objetividad el distanciamiento de la naturaleza y la fragmentación de todo objeto de estudio para luego sí poder analizarlo. El proceso de conocimiento pasa a ser mecanizado, frente a las lógicas de los pueblos ancestrales de distintas partes del mundo, en las que el universo es un todo orgánico, vivo, cíclico y espiritual del que el hombre es solo una parte y no su amo, como pretende la Modernidad. El hombre europeo occidentalizado se atribuye los ojos de Dios, y se entroniza como el único capaz de observar la “verdad”. De allí

nace el pecado de la hybris: “pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista”. (Castro Gómez, 2007)

¿Qué sucede que en muchas de nuestras aulas seguimos reproduciendo este pecado de hybris en lugar de revivir los saberes aniquilados de nuestros ancestros en nuestras tierras?

Pensar desde la exterioridad

La crítica a la Modernidad, para ser verdadera, debe partir de su exterioridad, desde ese lugar o no lugar más bien en el que nos han situado a quienes no somos ser, sino lo “otro”. De ahí que el concepto de “transmodernidad” de Dussel (2000) parta de una nueva estructura no erigida sobre las imposiciones coloniales, sino desde la exterioridad de ese sistema opresor de la Modernidad. Es necesario partir del “trans”, de lo que está más allá de la “totalidad” europea para poder llegar a explicar nuestra realidad, ya que lo de más allá ha sido nuestra misma existencia y todo aquello a lo que somos capaces de dar vida. Nos demanda poner un pie fuera de la totalidad hegemónica, para ver el mundo desde el lugar del otro.

Pero, sobre todo lo maravilloso de la transmodernidad reside en que no es un mero concepto, sino más bien una invitación a la construcción de un proyecto creativo y único desde el momento en que parte de aquello que el saber occidentalizado nunca podría concebir porque, aunque ya no quisiera excluirlo, simplemente le es ajeno, incomprensible por ser un saber que habita y que es reproducido en ese “otro lugar”, en quienes encarnamos al “otro”.

No es tampoco una resignificación de conceptos, sino un “tránsito categorial” existencial que parte desde el locus de los sacrificados por el mito de la Modernidad hacia la reconstitución de un nuevo horizonte de sentido. (Bautista Segales R. , 2017) Es un camino por desandar, un proceso de reconocimiento y construcción diaria de una comunidad de vida otra.

En ese camino, debemos ver y mostrar como aquello que se impuso como fenómenos naturales, no fueron más que fenómenos históricos y no de cualquier tipo, sino fenómenos históricos de violencia, expoliación y exterminio necesarios para imponer un pensamiento parcial y subjetivo como universal y totalizador.

Tal cual nos invita Katya Colmenares (2021), se trata, no de crear una utopía futura ni de pensar en los términos de lo que implica para la concepción moderno-hegemónica dualista y fragmentaria, sino de construir un orden nuevo desde la memoria de nuestra tierra, de actualizar en el aquí y ahora la experiencia comunitaria, la memoria de nuestros ancestros aniquilados y degradados, humillados. Es hoy que debemos revivir el espíritu de nuestra tierra y gritar a viva voz nuestras verdades. A eso nos invita la transmodernidad. A no ser alternativa de nada, a no ser la sombra de nadie. A “ser” una comunidad de vida que reclama y ocupa su lugar en el mundo del saber, del vivir bien en armonía con todo lo que la rodea.

En esta instancia, nos permitimos, no asimilar íntegramente sino asociar en la medida de lo practicable, esta nueva esfera que representa la “transmodernidad” con la propuesta que F.O.R.J.A. había delineado ya a comienzos del siglo pasado. Nos parece pertinente citar palabra por palabra este fragmento extraído del ya citado “F.O.R.J.A. y la década infame” (2008, pág. 58).

Tal vez esta referencia parezca extraña al tema, pero en líneas generales podemos decir que la labor cumplida por F.O.R.J.A. fue precisamente incorporar los hábitos del pensamiento argentino la capacidad de ver el mundo desde nosotros, por nosotros y para nosotros. Esto requería sacar todas nuestras cuestiones del plano estratosférico en que se desenvolvían y poner en primer término nuestro interés nacional y popular, —es decir, llevar al plano de la inteligencia política el modo común de ver las cosas por los hombres del pueblo, que sin el bagaje de su colonialismo mental acostumbraban a pensar sus problemas en el orden de la naturaleza, estableciendo su magnitud e importancia en razón de su proximidad e interés inmediato.

El ejercicio

¿A qué hacemos referencia entonces al referirnos a esa colonialidad que nos habita? A las subjetividades que, si bien no lo parecen a simple vista, tienen inscriptas de manera subyacente un sistema de creencias verticalista, de juicio y descalificación respecto de prácticas mítico-simbólicas, políticas, médicas y económicas que no responden a las estructuras eurocentradas. Estos sistemas que asumimos aun inconscientemente legitiman hábitos y costumbres que por acumulación cultural reproducimos y desarrollamos aún no intencionalmente y no hacen otra cosa que dar forma a la colonialidad de las relaciones de dominación que nos han sido impuestas. (Bautista Segales R, 2014).

Hacemos nuestra aquí la reflexión de J.J. Bautista Segales: No basta con echar a los embajadores de los EE. UU. si no quitamos de nuestras mentes la subjetividad colonizada y naturalizada. No basta si en nosotros sigue instalado el chip del pensamiento único y superior, juzgando como falso y denigrando el saber de aquel otro al que se supone que defendemos. No basta si seguimos entendiendo la “inclusión” del otro, pero bajo las reglas del eurocentrismo. No basta si no vamos a defender también sus derechos a desarrollar sus propios “modos de producción y reproducción de la vida” (2014, pág. 66).

En concreto, podemos teorizar mucho sobre la necesidad de un movimiento descolonizador, pero ¿qué pasa por nuestra mente (porque en la Modernidad allí es donde reside la razón) cuando enfermamos? ¿Consideramos viable recurrir a la medicina indígena fuera de la idea de

“alternativa”? ¿Qué pasa cuando pensamos en las prácticas agrícolas y tecnológicas? ¿Estimamos posibles a las de nuestros pueblos ancestrales, o las consideramos atrasadas? ¿Qué sucede cuando pensamos en las cosmovisiones y formas de entender el mundo de nuestros pueblos originarios? ¿Nos resulta simple respetar su creencia en el sol, la luna y las montañas como seres vivientes y en interconexión con nuestra vida diaria? ¿Comprendemos la importancia de la presencia y la honra al espíritu de nuestros ancestros?

Podemos escribir miles y miles de páginas y problematizar horas y horas, pero solo haremos estaremos haciendo el pasaje hacia la transmodernidad cuando podamos colocar en el mismo campo de respeto y viabilidad a todos los horizontes de sentido y proyectos de vida en la Tierra sin colocar siempre de manera preeminente a la moderna hegemónica.

La buena noticia es entonces: no solo podemos reclamar a gobiernos y autoridades la materialización de los derechos de nuestros pueblos ancestrales, sino que nosotros mismos podemos ir haciendo posible en el día a día la gran obra de revivir y honrar el espíritu de quienes fueron silenciados y aniquilados. Mejor que reclamar es hacer.

Expresaba JJ. Bautista Segales (2014, pág. 67): “El proceso de descolonización solo empieza cuando nos damos cuenta de cómo la colonialidad de la modernidad está aún metida dentro nuestro” Dejemos de mirar hacia arriba y comencemos a mirar en lo profundo de nuestro interior e iniciemos entonces el camino para que la comunidad de vida transmoderna y posoccidental se haga existencia.

“Los caminos están aquí mismo, señalados por los pastos y las picadas, y por las estrellas de este cielo, que no es el de la Estrella Polar sino el de la Cruz del Sur”.

(Jauretche, 1975, pág. 34)

Bibliografía

- Bautista Segales, J. J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid: Akal.
- Bautista Segales, R. (2017). *Del mito del desarrollo al horizonte del vivir bien. ¿Por qué fracasa el socialismo en el largo siglo XX?* La Paz: Yo soy si Tú Ediciones.
- Bautista Segales, R. (2014). *La descolonización de la política: introducción a una política comunitaria.* La Paz: AGRUCO.
- Castro Gómez, S. (2007). DECOLONIZAR LA UNIVERSIDAD La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, 79-92.
- Colmenares, K. (2021). Reconstitución de la comunidad de la vida. In *Pensando el mundo desde la vida* (pp. 81-91). La Paz, Bolivia.
- Dussel, E. (1992). *1492: el encubrimiento del otro.* Buenos Aires: Docencia.

Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander, La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas (págs. 24-33). Bs. As.: CLACSO. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas* , 24-33.

Dussel, E. (2003). Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación. <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/105.pdf> .

Grosfoguel, R. (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y «extractivismo. *Tabula Rasa*, núm. 14 , 123-143.

Grosfoguel, R. (2011). Grosfoguel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa*, núm. 14, pp. 341-355. *Tabula Rasa*, núm. 14 , 341-355.

Jauretche, A. (1975). *Los Profetas del Odio y la Yapa. La colonización pedagógica*. Bs. As.: Peña Lillo.

Jauretche, A. (2006). *Política nacional y revisionismo histórico*. Bs. As.: Corregidor.

Jauretche, A. (2008). *F.O.R.J.A. y la década infame*. Bs. As.: Corregidor.

Jauretche, A. (2008). *Manual de zoncetas argentinas*. Bs. As.: Corregidor.

Jauretche, A. p. (2009). *Que al salir, salga cortando*. Bs. As.: Colihue.

Scalabrini Ortiz, R. (1965). *Los ferrocarriles deben ser argentinos*. Bs. As.: Peña Lillo.

Scalabrini Ortiz, R. (2007). *Forjando una nación. Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista 'Qué sucedió en siete días': VOL I*. Bs. As.: Ediciones de la UNLa